

Registro material, rituales funerarios y cristianización del territorio en la Vasconia de la Antigüedad Tardía

Material registry, funeral rites and Christianisation of the territory in the Basque Country in Late Antiquity

Koldobika Sáenz del Castillo Velasco*

RESUMEN LABURPENEA ABSTRACT

Este trabajo pretende hacer una síntesis de los diferentes hallazgos arqueológicos que puedan aportar información sobre los rituales funerarios y el proceso de cristianización que se dio en el entorno vasco durante la Antigüedad Tardía. De este modo, y a la luz de los nuevos registros aparecidos en los últimos años, trataremos de contribuir al estudio del aún inconcluso debate sobre el desarrollo y asentamiento de la religión cristiana en este espacio geográfico.

Antzinate Berantiarrean euskal ingurunean jasotako hileta-erritualei eta kristautze-prozesuari buruzko informazioa ekar dezaketen aurkikuntza arkeologikoen laburpena egin nahi du lan honek. Horrela, eta azken urteetan agertutako erregistro berrien argitan, gure ekarpena egiten saiatuko gara esparru geografiko horretako kristau-erlijioaren garapenari eta ezarpenari buruzko oraindik ere amaitu ez den debatea aztertzeko.

This article tries to make a synthesis of the different archaeological findings that could contribute to inform about funeral rituals and the process of christianization that happened in the Basque environment during the Late Antiquity. Thus, and as a result of the new appeared evidences in the last years, I will try to contribute to the study of the still incomplete discussion in the development and establishing of the Christian religion in this geographical space.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Cristianización, País Vasco, Vascones, rituales funerarios, arqueología, Alta Edad Media
Kristautzea, Euskal Herria, Baskoiak, hileta-erritualak, arkeologia, Goi Erdi Aroa.

Christianization, Basque Country, Vascones, funeral rituals, archaeology, early Middle Ages.

* UPV-EHU
koldobi78@gmail.com

Fecha de recepción/Harrera data: 13-06-2018
Fecha de aceptación/Onartze data: 08-08-2018

En las últimas décadas se ha producido un cambio significativo a la hora de trabajar la cristianización del País Vasco de los siglos tardoantiguos, gracias a los progresos que nos ha ofrecido la Arqueología, y por la cantidad y la calidad de la información registrada. Lo que voy tratar de exponer en este trabajo no es más que una aproximación general al mundo funerario y al proceso cristianizador a partir de los datos arqueológicos de los que disponemos.

No contamos con las evidencias suficientes para concretar cuándo se hubo asentado la cristiandad con la entidad necesaria como para comenzar a dejar testimonios arqueológicos en nuestras tierras. Ahora bien, resultaría coherente que los vestigios arqueológicos más antiguos y relevantes estuviesen ubicados principalmente en las ciudades tardorromanas¹.

No obstante, tras el hundimiento del Imperio Romano, el espacio vascón² conoció una evolución en su demografía y poblamiento que, lógicamente, hubo de afectar a los lugares en los que se han de encontrar los restos arqueológicos que nos aporten indicios sobre el proceso cristianizador. El siglo V supuso, en primer lugar, el abandono de numerosos asentamientos, lo que necesariamente trajo consigo una alteración en las relaciones territoriales; por otro lado, se habitaron espacios periféricos o marginales como las cuevas; finalmente, se volvieron a ocupar viejos hábitats en altura como castros y *oppida*³. Esta nueva lógica ocupacional deberá ser observada para una correcta comprensión de la distribución de los restos sobre la que cimentaremos nuestra disertación.

Al analizar los restos materiales, resulta natural partir desde los lugares que, en teoría, más material debieran procurar: las *civitates*. Es interesante para nuestro análisis realizar una reflexión sobre la topografía cristiana de la ciudad del final del Imperio. El modelo de ciudad romana de provincias que imperaba en estas tierras estaba concebido para la vida pública y su centro neurálgico se situaba en el foro donde

1 Juan José Sayas Abengoechea. "Algunas consideraciones sobre la cristianización de los vascos". *Hispania Antiqua*, vol. 3, 1973, p. 42

2 Se debe hacer constar que cuando nos referimos a Vasconia, estamos haciendo alusión a una realidad étnica dinámica asentada en un espacio geográfico determinado, que, a la luz de los datos, tuvo que variar durante los turbulentos siglos que ocupan nuestro estudio. De este modo, Vasconia sería un término cultural y antropológico otorgado al lugar donde moraban los vascos de la antigüedad y de la Alta Edad Media. De su primitivo solar en los Pirineos occidentales, ocupando parte Navarra y el área noroeste de Aragón, el etnónimo pareció extenderse tras la caída del Imperio Romano hacia ambos lados del Pirineo. En la zona hispana se produjo un desplazamiento de esta designación étnica en dirección este-oeste. Hecho que tendrá especial relevancia para nuestro estudio, ya que, el territorio a analizar también se extenderá en la misma medida. Recientemente, Mikel Pozo ha planteado delimitar la Vasconia tardoantigua en base a la presencia de necrópolis con características particulares que muestran unas costumbres ciertamente distinguibles de los territorios aledaños.

3 Álvaro Aragón Ruano. "La evolución del hábitat y el poblamiento en el País Vasco durante las Edades Media y Moderna". *DOMITIA*, nº12, 2011, p. 23.

se alzaban los edificios principales. En la segunda mitad del siglo IV se comenzó un proceso de decadencia de los templos paganos, y a principios del siglo V el foro ya no mantenía sus antiguas funciones socio-religiosas, pese a que siguieron vigentes las administrativas y judiciales⁴.

Las ciudades del entorno vascón tuvieron que hacer frente a las dificultades del siglo IV y algunas fueron languideciendo. Las guerras civiles e invasiones bárbaras de la centuria siguiente, unidas al ascenso en los gastos militares y a la propensión de los curiales a rehuir sus obligaciones, fueron socavando la economía urbana⁵. Este proceso fomentó el ascenso de un nuevo sistema de gobierno episcopal que alteraría la imagen de muchos núcleos urbanos. El incipiente poder eclesiástico alteró los hábitos cotidianos y los sistemas de creencias de la población, comenzando, a su vez, la construcción de edificios religiosos y variando las funciones de los edificios públicos anteriores. Al margen de las ideas, la Iglesia ya ocupaba un papel de primer orden en la ciudad del siglo V, y logró alterar su morfología en tres espacios fundamentales: los lugares públicos romanos readaptados a los nuevos usos, los dedicados al culto martirial, y los nuevos edificios cristianos (iglesias, baptisterios, basílicas, etc...).

La decadencia del Imperio Romano supuso una evolución en el modelo de ciudad que se tuvo que acomodar a las nuevas circunstancias y funciones⁶. Las *civitates* de nuestro entorno, en algunos casos, se siguieron manteniendo como centros administrativos, productivos y artesanales, al menos, hasta mediados del siglo VI, cuando se hizo más acusado su declive. En el siglo V algunos núcleos urbanos sufren una seria decadencia, tal es el caso de *Flaviobriga* o *Veleia*, mientras que otros, casi quedan extinguidos⁷. La forma de explotación del territorio también sufre un proceso de cambio que se venía dando desde el siglo V. Este hecho podría tener relación con el descenso demográfico que, al parecer, se produjo a lo largo de toda la centuria⁸. Una comparativa entre la dispersión de los restos arqueológicos del Imperio y los de la Tardoantigüedad presenta una quiebra en la forma aprovechamiento del

4 Pablo Fuentes Hinojo. "Sociedad urbana, cristianización y cambios topográficos en la Hispania tardorromana y visigoda (siglos IV-VI)". *Studia Historica: Historia Antigua*, 24, 2010, p. 269.

5 *Ibidem*, p. 258.

6 Francisco José Gómez Fernández. "La decadencia urbana bajoimperial en la diócesis Hispaniarum: la primacía del argumento del declive, sobre el de la metamorfosis ciudadana". *Hispania Antiqua*, Nº 30, 2006, p. 172-181.

7 José Luis Ramírez Sádaba. "Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad". *Antigüedad y cristianismo*, nº 23, 2006, pp. 185-202.

8 Carmen Fernández Ochoa. "La ciudad en la Antigüedad Tardía en la cornisa cantábrica". En *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía: [actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía]*. Alcalá de Henares 16 de octubre de 1996. Servicio de Publicaciones, 1999, pp. 73-86.

espacio, lo que se puede interpretar como claras señales de las profundas transformaciones que se dieron en la sociedad tras la caída del Imperio Romano⁹.

Lo que se observa a nivel arqueológico es la redistribución del espacio urbano, fenómeno que Javier Arce consideró como una «desurbanización»¹⁰, aludiendo a la paulatina alteración que se da en las ciudades a partir del siglo IV, si bien sus orígenes se podrían observar ya desde el siglo anterior. De este modo, en la actualidad se está optando por pensar en términos de transformación y adaptación de los espacios urbanos, frente a la tradicional postura que proclamaba la decadencia extrema de la ciudad tardoantigua¹¹. En este sentido, en el nuevo modelo urbano, con prioridades y necesidades distintas, adquirieron especial relevancia los edificios culturales, que quizá por su visibilidad precisan de nuestra detenida atención. Algunos templos cristianos ocuparon el espacio de templos anteriormente paganos, siendo el más representativo el de la seo pamplonesa. Resulta natural que muchos de los restos arqueológicos romanos se hayan descubierto en contextos sacros cristianos¹². Este hecho podría suponer una continuidad cultural del espacio o una reutilización de materiales que se habrían descontextualizado.

El nuevo modelo de ciudad cristiana daba una importancia capital a la sede episcopal. En el caso de *Pompaelo* se ha podido atestiguar arqueológicamente la presencia de edificios destinados al culto cristiano, comprobándose cómo su catedral se ha ido alzando en diferentes fases sobre el mismo solar, partiendo de un primitivo templo establecido entre los siglos V y VI. El principal edificio diocesano era una edificación modesta y, gracias al descubrimiento de un adulto inhumado en terreno sagrado en una fosa sobre el ninfeo bajoimperial, se propone la presencia cristiana para el siglo V¹³. No obstante, la incesante reutilización de ma-

2. EL REGISTRO MATERIAL EN LAS NUEVAS FÓRMULAS DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO

9 Iñaki García Camino. “La aportación de la arqueología al estudio del tránsito entre la Antigüedad y el Medievo en Bizkaia”. *Arqueología y territorio medieval*, nº8, 2001, pp. 101-107.

10 Javier Arce Martínez. “La ciudad en la España tardorromana: ¿Continuidad o discontinuidad?”. *Ciudad y Comunidad cívica en Hispania (s. II y III d.C.)*. Actes du colloque organisé par la Casa Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 25-27 janvier 1990. Madrid, Casa de Velázquez, 1993, p. 178.

11 Pablo C. Díaz Martínez; Celia Martínez Maza; Francisco Javier Sanz Huesma. *Hispania tardoantigua y visigoda*. Madrid, Istmo, 2007, p. 233.

12 Roldán Jimeno Aranguren. *Orígenes del cristianismo en la tierra de los Vascones*. Pamplona, Pamiela, 2003, p. 68.

13 María Angeles Mezquiriz Irujo; María Inés Tabar Sarrias. “Enterramientos aislados de Andelos, Arellano y Pamplona”. En Hurtado Alfaro, Miguel Ángel, Museo de Navarra (Pamplona), and Institución Príncipe de Viana (Pamplona). *La Tierra Te Sea Leve: Ar-*

teriales constructivos del templo romano original, y posteriormente de la catedral, impide concretar con precisión el origen del templo cristiano¹⁴.

La construcción del edificio cristiano sobre el viejo foro, mostraba la existencia de una base cívica anterior que posibilitó la gestación paulatina del ideal de ciudad cristiana altomedieval. El foro dotado de dos ninfeos y, posiblemente de algún templo municipal, pudo mantenerse hasta el siglo V, siendo sumamente probable que en esta misma centuria se viese sustituido por un primer espacio vinculado a la sede episcopal¹⁵. Esta sede catedralicia atendería al *territorium* pamplonés que en los siglos sucesivos pudo contribuir a la articulación del espacio vascón dentro del reino de Toledo, vinculando mediante el obispo a los grupos aristocráticos locales con la monarquía goda¹⁶.

Junto a la primitiva iglesia pamplonesa, hasta el momento, se han encontrado dos sepulturas en las que se han hallado elementos suntuarios, entre los que destaca un anillo de oro. Frente al río Arga y a menos de un kilómetro de la catedral, fuera de lo que fueron las murallas romanas, se encuentra la necrópolis de Argaray. El hecho de construir necrópolis extramuros fue un fenómeno común a todo el occidente altomedieval¹⁷. Este cementerio cuenta con más de un centenar de “enterramientos vestidos” en fosas flanqueadas por lajas de piedra. Entre los materiales que se han podido recuperar sobresalen las armas (14 cuchillos, 5 puntas de lanza, 3 skramasaxe, 2 puntas de flecha, 1 hoz y 2 conteras). Por otra parte, también aparecieron un buen número de elementos suntuarios (2 monedas de Suintila, 19 elementos de cinturón entre placas, hebillas y agujas; 2 fragmentos de fíbulas romanas, 2 brazaletes de bronce, 9 zarcillos de plata y bronce, 50 sortijas, dos piezas de vidrio, abundantes cuentas de collar y elementos de adorno personal)¹⁸. Pese a que esta fue la primera necrópolis en la que se detectó la *inhumation habillée*¹⁹, los

queología De La Muerte En Navarra: Museo De Navarra, Pamplona: Exposición 27 De Noviembre De 2007 - 30 De Abril De 2008. [Pamplona]: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, 2008, pp. 165-168.

14 María Ángeles Mezquíriz Irujo. “Vestigios romanos en la catedral y su entorno”. En Carmen Jusú Simonena (Coor.). *La catedral de Pamplona, 1394-1994*. Vol. 1. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1994, pp. 128-130.

15 María Ángeles Mezquíriz Irujo. “Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo”, *Symposium de ciudades augusteas*. Universidad de Zaragoza, 1976, pp. 193.

16 Iñaki Martín Viso. “Organización episcopal y poder entre la Antigüedad tardía y el Medievo (siglos V-XI): las sedes de Calahorra, Oca y Osma”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 2, 1999, p. 156.

17 Juan José Larrea Conde. “Las iglesias de los vascones: una problemática antigua y un registro arqueológico nuevo (siglos VI y VII)”. *Nailos*, 2016, p. 26.

18 Francisco Etxeberria Gabilondo; María Amor Beguiristain Gürpide; Lourdes Herrasti Erlgorri. “Tres tumbas de la etapa hispano-goda en Gomacin, Puente la Reina (Navarra)”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, nº 9, 2001, p. 260.

19 Juan José Larrea Conde. *Las iglesias de los vascones...*, p. 26.

sucesivos hallazgos no han hecho sino confirmar que este tipo de inhumación era lo habitual en los ritos funerarios vascones. Ahora bien, la limitación que encontramos para localizar restos de carácter netamente cristiano y el particularismo en la tipología funeraria vascona no ha de implicar que no nos hallemos ante unos espacios cementeriales de rito cristiano²⁰.

En la *Pompaelo* de los siglos VI, VII, y VIII encontramos otro espacio funerario que se situó extramuros y que en la actualidad se ubica bajo la Casa del Condestable. En sus apenas 250 metros cuadrados de superficie fueron hallados un total de 153 enterramientos en una horquilla cronológica que ocupa desde el período tardorromano hasta el siglo VIII. Especial mención para nuestro estudio merecen las sepulturas de los siglos VI y VII donde el enterramiento, parecido al de Argaray, muestra una orientación este-oeste y están construidas mediante losas de arenisca formando cistas rectangulares. Nuevamente, la presencia de enterramientos vestidos se convierte en una constante para los cementerios de esta zona, contando los ajuares de los difuntos con armas, adornos, recipientes de cerámica, y objetos suntuarios²¹. Este mismo ritual de inhumación se repite en el entorno rural pamplonés, así necrópolis como Buzaga, Sansol, o Gomacin muestran, con menor número de enterramientos, las mismas fórmulas funerarias.

En la periferia del entorno vascón y extendiendo inevitablemente su influencia cultural sobre parte del territorio que ocuparon los vascones, se encontraban otras ciudades que al igual que *Pompaelo* se adaptaron bien a la crisis causada por la caída del Imperio de occidente. Estas *civitates*: *Calagurris*, *Turiasso*, *Beneharnum*, y *Aquis Tarbellicis*, todas ellas situadas en las inmediaciones de las vías principales, estarían destinadas a convertirse en sedes episcopales. Éstas habrían de ser las ciudades que, de alguna manera, seguirían manteniendo el testigo de la ciudad antigua²². Con dificultades se mantuvieron otras ciudades como *Lapurdum*, *Vareia*, *Libia*, *Tritium*, o *Cascantum*; mientras que otros núcleos padecieron un declive tan acusado que les llevó casi a la práctica desaparición, como en el caso de *Cara*, *Flaviobriga*, *Veleia*, *Grachurris*, *Suestatium*, o *Gebala*²³.

20 María Paz De Miguel Ibáñez. “Mortui viventes docent. La maqbara de Pamplona”. En *De Mahoma a Carlomagno: los primeros tiempos (siglos VII-IX)/XXXIX Semana de Estudios Medievales, Estella, 17-20 de julio de 2012*. 2013. p. 354.

21 Juan Antonio Quirós Castillo, et al. “Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental”. En *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su Entorno: actas del Congreso Internacional*. Instituto Alavés de Arqueología, 2009, p. 461.

22 Koldo Larrañaga Elorza. “El hecho urbano antiguo en Euskal Herria y en su entorno circumpirenaico: apuntes y consideraciones”. *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía* 21, 1993, pp. 27-28.

23 *Ibidem*, p. 27

Calagurris, se halla documentada como destino de peregrinaciones y ciudad episcopal desde fines del s. IV o comienzos del V, como se deduce de los Himnos I y VIII del *Peristephanon* de Prudencio²⁴. Estamos frente a un buen ejemplo de la nueva concepción de la ciudad cristiana, protegida por sus santos patronos. El emplazamiento fuera de las murallas de sus *loca sanctorum* configura unos límites, establecidos por los santuarios, donde la protección espiritual de los santos sustituye a la vieja delimitación también sagrada del *pomerium*²⁵. A partir del siglo IV se desarrolla una sacralización de los espacios periféricos de las ciudades, generando, en muchos casos, una arquitectura relacionada con el culto a los mártires. El *Peristephanon* menciona que el juicio y posterior martirio de Emeterio y Celedonio tuvo lugar en el foro, lugar que aún no ha podido ser ubicado por los trabajos arqueológicos. Del mismo modo, sin constatación arqueológica, pero siguiendo los datos topográficos y arquitectónicos que se pueden extraer de la obra de Prudencio, parece ser que los cuerpos de los santos descansaron en la necrópolis extramuros, y que allí se erigió un *martyrium* y un baptisterio a principios del siglo V²⁶.

Pese a que Calahorra mantuvo su dinamismo urbano hasta la época visigoda, nos topamos con dificultades para poder delimitar el trazado urbano tardoantiguo. Debido a la existencia de la sede episcopal, Calahorra resultó un referente político y religioso para su territorio circundante. A su vez, esta preeminente condición la convierte en un punto defensivo ante las amenazas germánicas²⁷.

Fue en el siglo V cuando se fortificó la ciudad y se redujo el terreno intramuros destinado a la vivienda, con lo que se implantó el nuevo modelo de *civitas* característico de la tardoantigüedad. Este modelo, en el caso de Calahorra, contó con un particularismo: la ocupación urbana del cauce del Cidacos. Sería en este espacio donde algunos expertos sitúan el baptisterio conmemorativo del martirio de los santos Emeterio y Celedonio²⁸. Las prospecciones arqueológicas efectuadas en los años 1995 y 1996 mostraron lo que podría interpretarse como una piscina

24 Iñaki Martín Viso. Organización episcopal y poder entre la Antigüedad tardía..., p. 153.

25 Cristina Godoy Fernández. “Les ciutats d’Hispania sota la protecció del sants màrtirs: transformacions del concepte «espai religiós» entre l’antiguitat tardana i l’edat mitjana”. En *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d’Hispania: cristianització i topografia*. València, 8, 9 i 10 de maig de 2003. 2005, p. 66.

26 Cristina Godoy Fernández. “*Calagurris*, centro de culto martirial de los santos Emeterio y Celedonio: Observaciones sobre la restitución arquitectónica de la memoria Martyrum a partir de Prudencio”. *Kalakorikos* (5), 2000, p. 89.

27 Tomás Sáenz De Haro. “Calahorra islámica (siglos VIII-XI). Notas sobre la organización de los espacios urbano y rural”. *Brocar: cuadernos de investigación histórica* 31, 2007, p. 109.

28 Urbano Espinosa Ruiz. *Calagurris Iulia*. Logroño, Ayuntamiento de Calahorra, 1986, p. 23.

bautismal paleocristiana junto a los muros de la catedral. Sin embargo, a raíz de las interpretaciones de estos trabajos arqueológicos, se considera que este espacio no sería el que ocupó originalmente el baptisterio, ya que no se ajusta a la realidad topográfica de Calahorra. A su vez, lo que en un inicio se consideró una piscina bautismal, parece ajustarse más a los modelos de cisterna para el lavado de los cuerpos de los difuntos que se efectuaban en los rituales mortuorios hispanogodos²⁹.

Parece ser, que al igual que en otras *civitates* hispánicas, un foro reocupado por espacios residenciales obligó a trasladar los edificios paleocristianos a las zonas periféricas de la ciudad³⁰. De este modo, la habitual asimilación de los espacios martiriales por los posteriores templos catedralicios hace pensar en un más que posible emplazamiento de la autoridad episcopal en los *suburbia* de *Calagurris*. Pero lo cierto es que, más allá de las hipótesis fundamentadas en las fuentes y el descubrimiento de algún resto confuso para esta época, la *civitas* de *Calagurris* aún debería deparar testimonios arqueológicos interesantes.

Más allá de las ciudades destinadas a ser sedes episcopales, nos encontramos con una tupida red de núcleos urbanos que nos han ofrecido, en mayor o en menor medida, interesantes testimonios arqueológicos para el estudio de la evangelización en estas tierras.

Gracchurris, la actual Alfaro (La Rioja), presenta una larga trayectoria como ciudad que se ve drásticamente alterada a partir del siglo V en la que se pudo ver afectada por el movimiento bagáudico. La ausencia de *Gracchurris* en la famosa misiva enviada por el papa Hilario en el año 465 proporcionaría indicios sobre este declive. En esta carta encontramos un valiosísimo testimonio sobre las comunidades cristianas del medio y alto Ebro, y en ella se reproduce el alineamiento urbano seguido por el *Itinerario Antonino* con la excepción de *Gracchurris*³¹. Pese a este declive, la ciudad reaparece en el Anónimo de Rávena del siglo VII mencionada en una vía que se dirige hacia *Pompelone*, aunque las evidencias arqueológicas parecen demostrar que la continuidad del núcleo tardorromano en la época altomedieval tuvo ciertas dificultades y que la ciudad se vio seriamente afectada en sus proporciones³².

29 Javier Ceniceros Herreros. "Calahorra. Excavación arqueológica en el muro norte de la catedral". *Estrato. Revista Riojana de Arqueología*, VIII, 1997, p. 54.

30 SÁENZ DE HARO, Tomás. Calahorra islámica..., p. 110.

31 Urbano Espinosa Ruiz. "La ciudad en el valle del Ebro durante la Antigüedad tardía". En *VII Semana de Estudios Medievales: Nájera, 29 de julio al 2 de agosto de 1996*. Instituto de Estudios Riojanos, 1997, p. 50.

32 Pablo Del Fresno Bernal; José Manuel Martínez Torrecilla. "De Gracchurris a Alfaro: uso de modelos de visibilidad para formular una hipótesis sobre el abandono de las eras de San Martín". *Gracchurris: Revista de estudios alfareños*, nº 19, 2008, p. 240.

El caso es que las excavaciones en el término de la Azucarera han desvelado una importante necrópolis paleocristiana fechada en los siglos IV y V. Todo apunta a que este cementerio se situaba fuera de la ciudad evidenciando la presencia de una considerable población para época tardorromana. A su vez, los objetos suntuarios relacionados con el mundo funerario hallados en esta necrópolis indican la presencia de un sector de la población pudiente con capacidad para costearse un mosaico tombal y varios sarcófagos con tapa a doble vertiente de influencia norteafricana. Ahora bien, las excavaciones indican que la situación de esta necrópolis fue languideciendo a lo largo del siglo V³³, mientras se fue consolidando otro cementerio de carácter más pobre con inhumaciones sobre fosas en el suelo. Esta forma de enterramiento con la que nos topamos en *Gracchuris* es más temprana, y se diferencia claramente de las tipologías que nos encontramos en los espacios analizados más al norte.

En otras ciudades de carácter menor también son rastreables otras evidencias de la cristianización. En *Cascantum* (Cascante, Navarra) una inscripción cristiana (*HEp7, 468*) de finales del siglo V menciona a un “*arc(h)edieconus Salonius*”³⁴, tal vez vinculado, por tanto, con la cercana diócesis de Tarazona. Sobre esta pieza Javier Velaza en 1999 propuso una nueva lectura, “*Hic quiescet arcediaconus Salonius in pace*”³⁵; y retrasó su cronología al siglo VI ya que, a su entender, no podría ubicarse en el siglo V debido a la ausencia de testimonios conocidos de archidiaconos en *Hispania*.

En el área occidental del término municipal de Fitero (Navarra) se encuentra el yacimiento de Sanchoabarca en el que se han hallado indicios para situar una iglesia o un monasterio visigótico del siglo VII. Entre los objetos encontrados destacan una patena, dos fragmentos de jarro litúrgico, dos osculatorios, una campanilla de oficiar y una cruz que podría ser un relicario, con lo que estaríamos ante materiales litúrgicos católicos. De este modo, este núcleo debió de estar relacionado con la diócesis de *Calagurris*, o bien, con la de *Turiasso*³⁶.

La principal *civitas* alavesa, pese a que parece languidecer para el periodo que nos ocupa, también ofrece indicios arqueológicos de su posible cristianización en épocas relativamente tempranas. En campañas

33 José Manuel Martínez Torrecilla; Pablo Del Fresno Bernal. “Evolución del poblamiento en las Eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005”. *Gracchuris: Revista de estudios alfareños*, nº 17, 2006, pp. 87-129.

34 Francisco Javier Navarro. “Una inscripción cristiana en Cascante”. *Príncipe de Viana*, vol. 58, nº 212, 1997, pp. 515-520.

35 Javier Velaza Frías. “La inscripción cristiana de Cascante: revisión y comentario”. *Príncipe de Viana*, vol. 60, nº 218, 1999, pp. 657-662.

36 Manuel Medrano Marqués; María Antonia Díaz Sanz. *Los visigodos en el solar de Fitero* (el Castillo de Tudején). Logroño, Fitero, 2002, p.13.

anteriores al estallido de la amarga polémica que sacudió al yacimiento alavés, en 1995 se encontraron una serie de objetos bien contextualizados. Entre estos objetos de comienzos del siglo V, cabe destacar varios crismones hallados sobre diferentes materiales (en el *discus* de una lucerna, en el fondo de un recipiente de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía o sobre un fragmento de *Sigillata Africana*)³⁷. Lo cierto es que sobre estos materiales siempre se ceñirá la sombra de la duda, pero en su día se tomaron como el testimonio más antiguo de iconografía cristiana descubierto en el País Vasco. No obstante, las piezas parecen haber sido correctamente obtenidas y consideramos coherente la existencia de un culto cristiano en la población de Veleia para esta época. Ahora bien, para estas fechas la antigua *civitas* ya habría perdido su importancia como centro de influencia en la articulación territorial, con lo que su influjo cultural se habría visto radicalmente reducido.

En un contexto en el que las *civitates* de su entorno parecen mostrar un proceso de decadencia, nos encontramos con el caso de la basílica de Dulantzi, ubicada en el margen de la *Asturica-Burdigala* a la altura de la antigua mansio de *Tullonium*. *Tullonium* fue un núcleo de población que parece identificarse con la aldea de Dulantzi (Álava) y que se halla documentado como *mansio* en el Itinerario de Antonino. La cronología de esta iglesia bautismal parece comenzar hacia el tercer cuarto del siglo VI, aunque esta misma zona se había venido utilizando como necrópolis desde el siglo V³⁸. A partir de esta pequeña necrópolis se levantaría en la sexta centuria el edificio de culto tardoantiguo. Este edificio religioso, de entidad considerable, se vinculó en sus inicios a un cementerio de prestigio, para asociarse con posterioridad al siglo VII a una necrópolis de carácter más popular. Este centro cultural de planta basilical y de dimensiones considerables fue erigido íntegramente en piedra con unos métodos constructivos ciertamente elaborados³⁹.

La iglesia de San Martín de Dulantzi destaca por contar con la inusitada presencia de un baptisterio, que confirmaría, en opinión de Juan José La-

3. IGLESIAS, NECRÓPOLIS Y USOS FUNERARIOS DIFERENCIADOS

37 Idoia Filloy Nieva. “Testimonios en torno al mundo de las creencias en época romana en territorio alavés”. *Isturitz* 9, 1997, p. 785.

38 Miguel Loza Uriarte; Javier Niso Lorenzo. “Resultados preliminares de la intervención arqueológica de San Martín de Dulantzi (Alegria-Dulantzi, Álava)”. En QUIROS CASTILLO, Juan Antonio (Ed.). *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000, poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*. San Sebastián, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2011, pp. 235-246.

39 Raúl Sánchez Rincón; Miguel Loza Uriarte; Javier Niso Lorenzo. “Las monedas de San Martín de Dulantzi (Alegria-Dulantzi, Álava, País Vasco). Luces y sombras, siglos I–XIV”. *Munibe Antropología-Arkeologia*, vol. 65, 2014, p. 202.

rea, la dependencia de ésta respecto a una sede catedralicia⁴⁰. Las inhumaciones que se dan en torno a esta iglesia en la segunda mitad del siglo VI y del siglo VII, muestran numerosos indicadores de poder y prestigio que también hallamos documentados en la cercana necrópolis de San Pelayo (Alegría-Dulantzi, Álava), en Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Álava), o en las más septentrionales Finaga (Basauri, Vizcaya) o Santimamiñe (Kortezubi, Vizcaya). A su vez, a poco más de diez kilómetros en línea recta volvemos a encontrar otra necrópolis, el mencionado yacimiento de Aldaieta. Este cementerio sorprende por la excepcionalidad y el número de sus restos, donde se observa nuevamente una clara intencionalidad en los ritos de enterramiento para demostrar el prestigio y del poder de los difuntos⁴¹.

Estos ricos ajuares en los depósitos funerarios nos muestran cómo las redes relacionales de estas comunidades obligatoriamente debían trascender de los ámbitos meramente locales. En este sentido, Dulantzi se encuentra en un lugar privilegiado junto a la calzada *ab Asturica Burdigalam* que aún seguía utilizándose en los siglos VI y VII, existiendo indicios incluso de unas posibles labores de reparación en la segunda mitad del siglo VI⁴². La fluidez de estos contactos demostraría la circulación de personas, mercancías, y lógicamente, de nociones culturales y religiosas. Esta cultura y religiosidad hubo de plasmarse en los ritos funerarios, de los que subyace la demostración que quisieron hacer ciertas élites de su rango. La dependencia de la iglesia de San Martín de Dulantzi con su necrópolis nos ofrece indicios de la relación de los grupos dirigentes con una implantada organización eclesiástica⁴³. Estas élites mostraron su riqueza cultural en el repertorio material que se ha podido hallar en las necrópolis⁴⁴, demostrando conformar una sociedad con unas jerarquías dinámicas y activas; bien diferentes a las consideraciones de atraso cultural y aislamiento emitidas por autores como Isidoro de Sevilla, Venancio Fortunato, Gregorio de Tours o Julián de Toledo⁴⁵. De este modo, las fuentes arqueológicas nos presentan indicios de unas estructuras sociales complejas, creadas por unos grupos humanos que en las fuentes literarias aparecen participando activamente en las disputas políticas de su tiempo, demostrando con ello una noción política y social ampliamente desarrollada⁴⁶.

40 Juan José Larrea Conde. *Las iglesias de los vascones...*, p. 29.

41 Juan José Larrea Conde. *Las iglesias de los vascones...*, p. 32.

42 Paquita Sáenz De Urturi Rodríguez; Julio Núñez Marcén. "Yacimiento de Mariturti (Vitoria-Gasteiz)". *Arkeoikuska* 2003, 2004, p. 196.

43 Juan José Larrea Conde. *Las iglesias de los vascones...*, p. 32.

44 Agustín Azkárte Garai-Olaun. "Yacimientos tardoantiguos del País Vasco". *La tradición en la Antigüedad tardía*. Universidad de Murcia, 1993, pp. 162-165.

45 Las alusiones a los vascones en los autores tardoantiguos recogieron el estigma que los romanos habían dado a los pueblos bárbaros. Estos convencionalismos retóricos identificaron a este grupo étnico como bárbaros (*gens barbara*) y feroz (*feritate*), relacionando con ello a los vascones con la brutalidad, el atraso, la irracionalidad y el aislamiento (*bruta gentilitas*).

46 Mikel Pozo Flores. "La barbarie como explicación histórica y sus problemas: los vas-

Esta estructura eclesiástica parece llegar hasta la zona costera de Vizcaya⁴⁷, ya que contamos con el ejemplo temprano de una iglesia de los siglos VI y VII en el conjunto arqueológico de Finaga (Basauri). Finaga se encuentra situado en las laderas de un castro de la Edad del Hierro, y en su vertiente meridional se conoce una ocupación de época romana⁴⁸. En el siglo IV se encuentra una necrópolis de contenido modesto asociada a un pequeño edificio⁴⁹, que podría tratarse de un mausoleo, pero es a partir del siglo VI donde los ajuares comienzan a mostrar una riqueza particular⁵⁰. Fue en los siglos VI y VII cuando se observa una transformación en el edificio, que por su fisonomía puede ya considerarse una iglesia en estas fechas⁵¹. La mala conservación de la necrópolis tan sólo ha permitido hallar dos fosas funerarias situadas en un lugar privilegiado del cementerio. Junto a los muros del templo se encuentran dos sepulturas cubiertas de losas que contenían el cuerpo de dos individuos enterrados junto a un rico ajuar de connotaciones bélicas (lanzas, franciscas, espada larga), fechado en la segunda mitad del siglo VI. También se hallaron en estas tumbas elementos suntuarios, entre los que destacan un recipiente de vidrio y un anillo de bronce, que ofrecen testimonio del alarde de prestigio que se viene dando en muchas de las necrópolis excavadas en Vasconia. Esta exhibición de poder y riqueza vislumbra una sociedad articulada sobre ciertas élites locales y que presentan influencias culturales del otro lado de los Pirineos⁵². De este modo, Finaga representa hasta el momento la necrópolis de características funerarias vasconas situada más al occidente en la península.

Una revisión del periodo cronológico de otros yacimientos circundantes ha revelado su adscripción a la época que estamos tratando, testimonio de ello nos lo ofrecen la concentración de estelas correspondientes a los siglos VII y VIII. En Finaga se encontraron dos estelas del siglo VII con decoración cruciforme, y en sus inmediaciones (Arrigorriaga, Abrisketa, Meñakabarrena, Argiñeta o Mesterika) la concentración de estelas, tanto tabulares como discoidales, ponen de manifiesto

cones de los siglos VI y VII". *Miscelánea Medieval Murciana XXXV*. Murcia, p. 195. MUÑIZ LÓPEZ, Iván. (2006). "La formación de los territorios medievales en el oriente de Asturias (siglos VIII a XII)", *Territorio, Sociedad y Poder*, nº1, 2011, pp. 99-112.

47 A nuestro parecer, estas pequeñas iglesias habrían debido de mantener algún tipo de relación con los obispados aledaños. No obstante, a falta de un mayor desarrollo de los trabajos arqueológicos y su consiguiente labor interpretativa, debemos mantenernos cautelosos en torno a la integración de estos espacios en las redes de influencia del obispado calagurritano.

48 Iñaki García Camino. *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, Siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*. Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 2002, pp.61-63.

49 Juan José Larrea Conde. *Las iglesias de los vascones...*, p. 35.

50 Iñaki García Camino. "Arqueología medieval en Vizcaya: Hipótesis y perspectivas de investigación". *KOBIE (Serie Anejos n.º 6. Vol. I)*, 2004, p. 541.

51 Juan José Larrea Conde. *Las iglesias de los vascones...*, p. 35.

52 Iñaki García Camino. *Arqueología medieval en Bizkaia...*, p. 543.

una distribución de los restos materiales que parece romper con los patrones de asentamiento precedentes. Del mismo modo, su decoración con símbolos cruciformes, de espiga o dentados, los asemeja más a los motivos que se dieron en los espacios de más allá de los pirineos que a los propiamente peninsulares⁵³. A su vez, nuevamente, los modestos enterramientos de esta zona deberían englobarse dentro de la tipología de los modos funerarios vascones de esta época que estamos tratando de describir.

Ya hemos mencionado cómo la arqueología refleja que ciudades como Veleia se ven seriamente resentidas, y algunos núcleos afrontan los siglos sucesivos al quinto en un contexto de amplia transformación y declive. La articulación del territorio en algunos lugares del extremo meridional del País Vasco pasó a dirigirse desde unos nuevos centros de poder formados por *castra* o iglesias⁵⁴, que fue usual que se ubicaran en asentamientos en altura o mediante la reocupación de los viejos hábitats protohistóricos⁵⁵. Encontramos un ejemplo del siglo V en Buradón (Álava), donde en las faldas del castillo se presenta un conjunto formado por un centro de culto asociado a unas viviendas y a una necrópolis⁵⁶. Este establecimiento podría hallarse relacionado, por su posición equidistante, con las *civitates* romanas de Vareia (La Rioja), Libia (La Rioja) e Iruña (Álava). Resulta plausible que la fundación de este castro se gestase durante las hondas transformaciones y en el marco de inseguridad que se dio en Álava en la segunda mitad del siglo IV y a comienzos del siglo V⁵⁷.

En las faldas del castro se ha excavado lo que parece ser un espacio ocupacional y una iglesia. Los trabajos realizados en relación a esta iglesia han aportado una cronología que la ubica en el siglo V⁵⁸, con lo que estaríamos ante uno de los testimonios más tempranos de la presencia de un centro cultural cristiano en nuestras tierras. La iglesia parece contar, en opinión de los arqueólogos, con una necrópolis y con una piscina bautis-

53 Iñaki García Camino; Agustín Azkarate Garai-Olaun. *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco: (siglos VI-XI): 1. País Vasco Occidental*. Euskal Herriko Unibertsitatea, 1996.

54 Agustín Azkarate Garai-Olaun; Iñaki García Camino. “El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d.C. según el registro arqueológico: algunos interrogantes”. En E. Caballero, P. Mateos, C. García de Castros (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes*. Madrid, CSIC, 2012, p. 332.

55 Santiago Castellanos García. “Ofensivas aristocráticas y articulación política en el norte hispano post-romano”. En ESPINOSA RUIZ, Urbano; CASTELLANOS, Santiago. (Ed.). *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*. Logroño, Universidad de la Rioja, 2005, pp. 156-157.

56 Juan Antonio Quirós Castillo, et al. *Arqueología de la Alta Edad Media...*, pp. 462-463.

57 *Ibidem*, p.463.

58 Ana Martínez Salcedo; Miguel Unzueta Portilla; Juan José Cepeda Ocampo. “Conjunto arqueológico de Buradón (Salinillas de Buradón)”. *Arkeoikuska* 98, 1997, pp. 183-189.

mal cuadrada a los pies de la nave. Al parecer esta iglesia se erigió sobre un espacio funerario anterior fechado a finales del siglo IV, lo que nos revelaría un hábitat de carácter residencial estable y con una continuidad temporal demostrada. Con unas características geográficas semejantes encontramos en el occidente de Álava el yacimiento de Lantarón, donde se encuentran unos restos domésticos y funerarios datados en el siglo VII y que aún no han sido concienzudamente excavados⁵⁹.

Álava puede seguir aportando datos aislados de enterramientos en estas fechas. En la cueva de los Goros se descubrieron los restos de cuatro cuerpos junto a materiales cerámicos, un hacha, un cuchillo, una podadera y un broche de cinturón, supuestamente visigodos según Pedro de Palol, pero que se están viendo sometidos a un proceso de revisión tipológica. Armando Llanos descubrió en Guereño un yacimiento donde se hallaron restos óseos acompañados de dos puntas de lanza, un cuchillo, unos fragmentos de herradura y una hebilla de cinturón muy deteriorada. Del mismo modo, el yacimiento de San Pelayo en Dulantzi deparó un sepulcro con dos pequeñas repisas labradas a ambos lados del cuerpo y flanqueadas por dos recipientes de vidrio; a su vez, se toparon varias lanzas, dos hachas arrojadizas, un pequeño cincel, un anillo de bronce y varias cuentas de collar⁶⁰. Más restos fragmentarios y descontextualizados se han encontrado en Escota, Azúa, Salvatierrabide, y un largo etcétera de lugares.

Con lo cual, el pródigo yacimiento de Aldaieta dista mucho de suponer un caso único en referencia a la tipología funeraria dotada con un abundante ajuar en el territorio alavés. También se han detectado necrópolis de parecido carácter en tierras navarras, como las de Buzaga (Elorz), Obietaña (Pamplona), Muru-Astrain o Echauri fechadas entre los siglos VI-VIII. Este parecido no se limita al sur de la divisoria de aguas, en Vizcaya las tres necrópolis más representativas de esta época (San Martín de Finaga, San Adrián de Argiñeta, y San Mamés de Santimamiñe) también nos aportan la visión de estar ante un fenómeno global a la totalidad de Vasconia. Al ya mencionado caso de Finaga, debemos sumarle los materiales que han proporcionado las excavaciones en la ermita de Argiñeta, en los que se han recuperado un hacha de combate de hierro y un cuenco de bronce; y los restos hallados en una sepultura de Santimamiñe que aparentemente forman parte de un complejo funerario más amplio aún en proceso de excavación.

59 Juan Antonio Quirós Castillo. "Aristocracias, élites y desigualdad social en la Primera Edad Media en el País Vasco". En Raúl Catalán; Patricia Fuentes; José Carlos Sastre (ed.). *Fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio, siglos V-VIII d.C.* Madrid, La ergástula, 2014, p. 151.

60 Aitor Iriarte-Cortázar. "La necrópolis de San Pelayo (Alegria-Dulantzi, Álava) y la cuestión de la fecha de inicio de las necrópolis de tipo merovingio en Álava". *Cuadernos de Arqueología*, nº 6, 1998, pp. 140-145.

4. LOS CONJUNTOS RUPESTRES DEL SUR DE ÁLAVA Y DEL CONDADO DE TREVÍÑO

Sin embargo, en la periferia meridional de Vasconia estos usos funerarios no parecen evidenciarse tan claramente. El conjunto rupestre del sur de Álava y del Condado de Treviño podría ser un ejemplo de ello. Se ha considerado que el fenómeno de habitación rupestre posterior al Imperio Romano tuvo inicio junto con las inestabilidades del periodo bajo imperial. No obstante, otros historiadores observaron en la habitación de estas cavidades otras motivaciones de índole religioso, considerándolas eremitorios o espacios de culto de pequeñas comunidades monásticas⁶¹. Finalmente, también se ha planteado que la ocupación de estos espacios se pudo haber debido a las necesidades de las poblaciones campesinas de la tardoantigüedad⁶².

Se deben revisar las interpretaciones de los conjuntos rupestres de la zona treviñesa, que se habían adscrito con anterioridad a la órbita de hábitat eremítico rupestre del Alto y Medio Ebro⁶³. Tras los resultados de las investigaciones publicadas en el 2008 por Agustín Azkarate y José Luis Solaun, se considera probable retrasar la ocupación de las cuevas artificiales de Las Gobas al siglo VII. Ambos investigadores llegan incluso a poner en duda sus antiguas interpretaciones sobre el carácter eremítico de estos espacios (Las Gobas y Santorkaria). La epigrafía parietal de las cuevas de Faido y Laño hizo que se planteasen unas primeras dataciones para la fundación de la comunidad que las encuadraban a finales del siglo VI. Mientras, las recientes excavaciones, anteriormente mencionadas, no permiten datar las Gobas con anterioridad al siglo VII⁶⁴. Sin embargo, la opinión de otros expertos cualificados en la materia⁶⁵ indican que los testimonios epigráficos treviñeses y, en especial, el de la iglesia de las Gobas, se adscriben a la «nueva escritura romana común» con estrechos paralelos en las pizarras de época visigoda datadas a finales del V o comienzos del VI. También se encuentran semejanzas con otros testimonios rupestres de los siglos VI y VII. Con lo cual, I. Velázquez opina que se observa una evolución en las diferentes inscripciones; siendo las más tempranas datables en el siglo VI, habiendo sido ejecutadas la mayoría entre la sexta y la séptima centuria, y finalmente, la 6G/14 que sería del siglo VIII⁶⁶.

61 Agustín Azkarate Garai-Olaun; José Luis Solaun Bustinza. “Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos)”. *Archivo español de arqueología*, nº 81, 2008, pp.133-149, especialmente p. 143.

62 José Antonio Quirós Castillo. “La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana”. *Arqueología y Territorio Medieval* 13.1, 2006, pp. 63-68.

63 Juan José Larrea Conde. *Las iglesias de los vascos*..., p. 36.

64 Agustín Azkarate Garai-Olaun; José Luis Solaun Bustinza. *Excavaciones arqueológicas*..., p. 143.

65 Nota 2 de I. Velázquez, *Notas sobre los grafitos de Las Gobas*. En: Agustín Azkarate Garai-Olaun; Iñaki García Camino. *El espacio circumpirenaico occidental*..., p. 333.

66 Agustín Azkarate Garai-Olaun; Iñaki García Camino. *El espacio circumpirenaico*..., p. 334.

Lo cierto es que, más allá de su problemática datación, quienes escribieron estos textos contaban con una formación letrada que les acercaba a los ámbitos de poder y que, en un principio, no parece corresponderse con una ocupación de carácter campesino. Los nombres que aparecen en las inscripciones (Atanasio, Iohanni, Valeriano, Flainus, Armerius, Senticio) son nombres cristianos comunes del reino visigodo, aunque estos eremitas no tuvieron que ser necesariamente oriundos de la zona, con lo que estos nombres podrían no ser representativos de la población local⁶⁷.

Visto lo anterior, y pese a las incertidumbres que existen al respecto, consideramos que estos posibles eremitorios podrían encuadrarse en un espectro cultural más relacionado con el mundo visigodo⁶⁸. Estos espacios treviñeses, al igual que las zonas periféricas del *ager*, se habrían convertido en lugares de transición y de cierta permeabilización cultural entre las comunidades con un cristianismo largamente asentado y con capacidad de control efectivo sobre el territorio, y las sociedades existentes en puntos más septentrionales. En estos espacios situados al norte cabe suponer un control eclesiástico de menor entidad, observándose a su vez, unos usos culturales diferenciados.

Para concluir, creemos preciso mencionar que en las tierras habitadas por los vascones se constata una radical desaparición de la temática, la iconografía y la simbología pagana a partir del siglo IV. Este fenómeno coexistió, de manera lógica, con los primeros hallazgos de restos de carácter cristiano, que con las labores de excavación sistemática están comenzando a configurar un panorama más claro del que se poseía años atrás. Del silencio arqueológico que hace varias décadas sólo proporcionaba datos aislados e inconexos, se ha pasado a poder configurar un mapa en el que Vasconia presenta, en relación a los restos materiales, unas nuevas simbologías y fórmulas funerarias que nos hacen pensar que sus moradores se movieron ya en un mundo con un horizonte religioso en buena medida cristianizado.

El mundo funerario, por la visibilidad de sus restos, es menos insondable que el mundo de las creencias. De este modo, las numerosas y bien documentadas necrópolis vasconas ofrecen un modelo de inhumación que, a medida que se van realizando más excavaciones,

5. CONSIDERACIONES FINALES

67 David Peterson. "Las primeras fuentes escritas para la historia de Treviño". En *Viaje a Ibita. Congreso de Estudios Históricos del Condado de Treviño (2011)*. Condado de Treviño: Ayuntamiento de Condado de Treviño, 2012, p. 73.

68 Agustín Azkarate Garai-Olaun. *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz, 1988, pp. 383-422.

va tomando forma, y que contrasta con otras formas de enterramiento de Hispania y de la periferia del mundo vascón. Parece lógico pensar que los enterramientos cristianos del entorno vascón pudieran ser más remisos a revelar una simbología claramente cristiana, debido a que el mundo funerario se habría mostrado más reacio a adquirir unos nuevos usos que impidiesen demostrar el poderío de las élites locales. Estas élites, pese a que no llegaron a conformar ningún espacio político común, se habrían relacionado con los poderes exteriores mediante los contactos que podían ofrecer los obispados de Pamplona y de Calahorra, que suponían de hecho, una prolongación del propio Estado Visigodo.

Lo cierto es que estos modos de enterramiento se asemejan a los que se daban en aquel momento al norte de los Pirineos. Con lo que lejos de la tradicional visión de Vasconia como un espacio aislado, la deberíamos observar totalmente inserta en los fenómenos culturales del occidente europeo, obviamente cristiano. No obstante, estos modos funerarios tuvieron en las tierras vascas su exponente más meridional, constatándose una evidente línea divisoria en las cercanías del valle del Ebro.

Por último, creemos necesario matizar que, pese a que el panorama a nivel estructural estaba efectivamente cristianizado, esta religiosidad podía estar enmascarada por tal número de vicios y supersticiones que a ojos de los potentados de la Iglesia ofrecería un panorama desolador de paganismo e idolatría. A su vez, la persecución que se cernía sobre toda manifestación religiosa que no fuese de carácter netamente cristiano, dificulta enormemente la demostración material de la presencia de otras creencias. Quizá dos muestras de estas pervivencias rituales sean los vestigios arqueológicos que se han encontrado en las estribaciones de Aralar⁶⁹ o los restos de las laderas del monte Oiz, donde sobre una cubierta sepulcral parece que se hicieron hogueras rituales⁷⁰. Estos testimonios serían los exponentes de un fenómeno sumamente complejo y lento, como es el de la penetración de una religión y el de la paulatina desaparición de otros comportamientos religiosos.

Con lo cual, a la luz de los descubrimientos arqueológicos, la religión cristiana no pareció haber dado síntomas de haberse topado con mayores barreras para asentarse a nivel estructural en el territorio vascón de los siglos tardoantiguos; ahora bien, el calado y la capacidad de control que esta religión y sus instituciones pudieron tener en los diferentes espacios de Vasconia se convierte en un campo de estudio más difícil de abordar. Así pues, los constantes avances que se están

69 Felipe Mateu Llopis; Fermín Leizaola; Jesús Altuna; José Miguel De Barandiarán; José María Satrustegi. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Pamplona, Editorial Aranzadi, 1973, p. 13.

70 Iñaki García Camino. *Arqueología medieval en Bizkaia...*, p. 545.

produciendo en el conocimiento gracias a la labor arqueológica, deberán depararnos en un futuro unos muy interesantes planteamientos teóricos. Estos nuevos estudios serán capaces de afrontar con mayor solvencia el análisis de la capacidad de control efectivo que pudo tener la Iglesia en Vasconia y deberán seguir profundizando en relación a los patrones culturales que motivaron esta diferenciación tipológica en los usos funerarios que los distinguían de los patrones de enterramiento de los espacios peninsulares.

BIBLIOGRAFÍA

Aragón Ruano, Álvaro. “La evolución del hábitat y el poblamiento en el País Vasco durante las Edades Media y Moderna”. *DOMITIA*, nº 12, 2011.

Arce Martínez, Javier. “La ciudad en la España tardorromana: ¿Continuidad o discontinuidad?”. *Ciudad y Comunidad cívica en Hispania (s. II y III d.C.). Actes du colloque organisé par la Casa Velazquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 25-27 janvier 1990*. Madrid, Casa de Velázquez, 1993.

Azkárate Garai-Olaun, Agustín. “Yacimientos tardoantiguos del País Vasco”. *La tradición en la Antigüedad tardía*. Universidad de Murcia, 1993.

Azkarate Garai-Olaun, Agustín. *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz, 1988.

Azkarate Garai-Olaun, Agustín; García Camino, Iñaki. “El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d.C. según el registro arqueológico: algunos interrogantes”. En E. Caballero, P. Mateos, C. García de Castros (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes*. Madrid, CSIC, 2012.

Azkarate Garai-Olaun, Agustín; Solaun Bustinza, José Luis. “Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos)”. *Archivo español de arqueología*, nº 81, 2008.

Castellanos García, Santiago. “Ofensivas aristocráticas y articulación política en el norte hispano post-romano”. En Espinosa Ruiz, Urbano; Castellanos, Santiago. (Ed.). *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*. Logroño, Universidad de la Rioja, 2005.

Ceniceros Herreros, Javier. “Calahorra. Excavación arqueológica en el muro norte de la catedral”. *Estrato. Revista Riojana de Arqueología*, VIII, 1997.

Del Fresno Bernal, Pablo; Martínez Torrecilla, José Manuel. “De Graccurreis a Alfaro: uso de modelos de visibilidad para formular una hipótesis sobre el abandono de las eras de San Martín”. *Graccurreis: Revista de estudios alfareños*, nº 19, 2008.

Díaz Martínez, Pablo C.; Martínez Maza, Celia; Sanz Huesma, Francisco Javier. *Hispania tardoantigua y visigoda*. Madrid, Istmo, 2007.

Espinosa Ruiz, Urbano. “La ciudad en el valle del Ebro durante la Antigüedad tardía”. En *VII Semana de Estudios Medievales: Nájera, 29 de julio al 2 de agosto de 1996*. Instituto de Estudios Riojanos, 1997.

Espinosa Ruiz, Urbano. *Calagurreis Iulia*. Logroño, Ayuntamiento de Calahorra, 1986.

Etxeberria Gabilondo, Francisco; Beguiristain Gúrpide, María Amor; Herrasti Erlogorri, Lourdes. “Tres tumbas de la etapa hispano-goda en Gomacin, Puente la Reina (Navarra)”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, nº 9, 2001.

Fernández Ochoa, Carmen. “La ciudad en la Antigüedad Tardía en la cornisa cantábrica”. En *Complutum y las ciudades hispanas en la antigüedad tardía: actas del I Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*: Alcalá de Henares 16 de octubre de 1996. Servicio de Publicaciones, 1999.

Fillooy Nieva, Idoia. “Testimonios en torno al mundo de las creencias en época romana en territorio alavés”. *Isturitz* 9, 1997.

Fuentes Hinojo, Pablo. “Sociedad urbana, cristianización y cambios topográficos en la Hispania tardorromana y visigoda (siglos IV-VI)”. *Studia Historica: Historia Antigua*, 24, 2010.

García Camino, Iñaki. “Arqueología medieval en Vizcaya: Hipótesis y perspectivas de investigación”. *KOBIE (Serie Anejos n.º 6. Vol. I)*, 2004.

García Camino, Iñaki. “La aportación de la arqueología al estudio del tránsito entre la Antigüedad y el Medievo en Bizkaia”. *Arqueología y territorio medieval*, nº8, 2001.

García Camino, Iñaki. *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, Siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*. Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, 2002.

Godoy Fernández, Cristina. “*Calagurris*, centro de culto martirial de los santos Emeterio y Celedonio: Observaciones sobre la restitución arquitectónica de la memoria Martyrum a partir de Prudencio”. *Kalakorikos* nº 5, 2000.

Godoy Fernández, Cristina. “Les ciutats d’Hispania sota la protecció del sants màrtiris: transformacions del concepte «espai religiós» entre l’antiguitat tardana i l’edat mitjana”. En *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica : les ciutats tardoantigues d’Hispania : cristianització i topografia*. València, 8, 9 i 10 de maig de 2003. 2005.

Gómez Fernández, Francisco José. “La decadencia urbana bajoimperial en la diócesis Hispaniarum: la primacía del argumento del declive, sobre el de la metamorfosis ciudadana”. *Hispania antiqua*, nº 30, 2006.

Jimeno Aranguren, Roldán. *Orígenes del cristianismo en la tierra de los Vascones*. Pamplona. Pamiela, 2003.

Larrañaga Elorza, Koldo. “El hecho urbano antiguo en Euskal Herria y en su entorno circumpirenaico: apuntes y consideraciones”. *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía* 21, 1993.

Larrea Conde, Juan José. “Las iglesias de los vascones: una problemática antigua y un registro arqueológico nuevo (siglos VI y VII)”. *Nailos*, nº 3, 2016.

Loza Uriarte, Miguel; Niso Lorenzo, Javier. “Resultados preliminares de la intervención arqueológica de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava)”. En QUIROS CASTILLO, Juan Antonio (Ed.). *Vasconia en la Alta Edad Media 450-1000, poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*. San Sebastian, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2011.

Martín Viso, Iñaki. “Organización episcopal y poder entre la Antigüedad tardía y el Medievo (siglos V-XI): las sedes de Calahorra, Oca y Osma”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 2, 1999.

Martínez Salcedo, Ana; Unzueta Portilla, Miguel; Cepeda Ocampo, Juan José. “Conjunto arqueológico de Buradón (Salinillas de Buradón)”. *Arkeoikuska* 98, 1997.

Martínez Torrecilla, José Manuel; Del Fresno Bernal, Pablo. “Evolución del poblamiento en las Eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005”. *Graccurreis: Revista de estudios alfareños*, nº 17, 2006.

Mateu Llopis, Felipe; Leizaola, Fermín; Altuna, Jesús; De Barandiarán, José Miguel; Satrustegi, José María. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. Pamplona, Editorial Aranzadi, 1973.

Medrano Marqués, Manuel; Díaz Sanz, María Antonia. *Los visigodos en el solar de Fitero (el Castillo de Tudején)*. Logroño, Fitero, 2002.

Mezquíriz Irujo, María Ángeles. “Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo”, *Symposium de ciudades augusteas*. Universidad de Zaragoza, 1976.

Mezquíriz Irujo, María Ángeles. “Vestigios romanos en la catedral y su entorno”. En Carmen Jusué Simonena (Coor.). *La catedral de Pamplona, 1394-1994*. Vol. 1. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1994.

Mezquíriz Irujo, María Angeles; Tabar Sarriás, María Inés. “Enterramientos aislados de Andelos, Arellano y Pamplona”. En Hurtado Alfaro, Miguel Ángel, Museo de Navarra (Pamplona), and Institución Príncipe de Viana (Pamplona). *La tierra te sea leve: Arqueología de la muerte en Navarra: Museo de Navarra, Pamplona: Exposición 27 de noviembre de 2007 - 30 de abril de 2008*. Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, 2008.

Muñiz López, Iván.. “La formación de los territorios medievales en el oriente de Asturias (siglos VIII a XII)”, *Territorio, Sociedad y Poder*, nº 1, 2006.

Navarro, Francisco Javier. “Una inscripción cristiana en Cascante”. *Príncipe de Viana*, vol. 58, nº 212, 1997.

Peterson, David. “Las primeras fuentes escritas para la historia de Treviño”. En *Viaje a Íbita. Congreso de Estudios Históricos del Conda-*

do de Treviño (2011). Condado de Treviño: Ayuntamiento de Condado de Treviño, 2012.

Pozo Flores, Mikel. “La barbarie como explicación histórica y sus problemas: los vascones de los siglos VI y VII”. *Miscelánea Medieval Murciana XXXV*, nº 35, 2011.

Quirós Castillo, José Antonio. “La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana”. *Arqueología y Territorio Medieval* 13.1, 2006.

Quirós Castillo, Juan Antonio. “Aristocracias, élites y desigualdad social en la Primera Edad Media en el País Vasco”. En Raúl Catalán; Patricia Fuentes; José Carlos Sastre (ed.). *Fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio, siglos V-VIII d.C.* Madrid, La ergástula, 2014.

Quirós Castillo, Juan Antonio; et al. “Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental”. En *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su Entorno: actas del Congreso Internacional*. Instituto Alavés de Arqueología, 2009.

Ramírez Sádaba, José Luis. “Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad”. *Antigüedad y cristianismo*, nº 23, 2006.

Sáenz De Haro, Tomás. “Calahorra islámica (siglos VIII-XI). Notas sobre la organización de los espacios urbano y rural”. *Brocar: cuadernos de investigación histórica* 31, 2007.

Sáenz De Urturi Rodríguez Paquita; Núñez Marcén, Julio. “Yacimiento de Mariturri (Vitoria-Gasteiz)”. *Arkeoikuska* 2003, 2004.

Sánchez Rincón, Raúl; Loza Uriarte, Miguel; Niso Lorenzo, Javier. “Las monedas de San Martín de Dulantzi (Alegría-Dulantzi, Álava, País Vasco). Luces y sombras, siglos I–XIV”. *Munibe Antropología-Arkeología*, vol. 65, 2014.

Sayas Abengoechea, Juan José. “Algunas consideraciones sobre la cristianización de los vascones”. *Hispania Antiqua*, vol. 3, 1973.

Velaza Frías, Javier. “La inscripción cristiana de Cascante: revisión y comentario”. *Príncipe de Viana*, vol. 60, nº 218, 1999